**EL CONSEJO DE DIOS SOBRE PLANES Y PROYECTOS**

Salmos 32:8

INTRODUCCIÓN:

 Cuando se acerca un año nuevo, muchos compran una agenda o abren su calendario de actividades en su computadora o celular, para diseñar su programa anual, sus objetivos y metas, en cambio, otros dejan que los acontecimientos fluyan y se resisten a la idea de hacer planes y proyectos, porque interpretan las palabras de Jesús “Así que, no os afanéis (o no se preocupen) por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (Mateo 6:34) como un aval de Jesús para no hacer planes ni proyectos. Pero Jesús no se refirió a los planes sino a las preocupaciones, las ansiedades y la tensiones propias de la vida. Y si estuviera en oposición de los proyectos, entonces, entraría en conflicto con Dios, quien es un planificador por excelencia, y a quien debemos imitar, como se nos dice en Efesios 5:1 “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados”

 Dios no es sólo un Gran Planificador, sino también un Arquitecto, como se nos dice en Hebreos 11:9ª-10 “Por la fe Abraham siendo llamado…habitó como extranjero en la tierra prometida…porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo **arquitecto y constructor es Dios”** Dios es el gran arquitecto del universo, y el apóstol Pablo se consideraba a sí mismo también un arquitecto de la iglesia, un arquitecto que hace un proyecto y lo ejecuta. En 1 Corintios 3:10 escribió “Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica”

 Ahora, supongamos que contratamos a un arquitecto para que nos edifique una casa. Y cuando le pedimos el diseño, los planos, el costo y el tiempo que le va a llevar, nos dice “Vamos viendo, porque no me gustan los planes ni que me pongan tiempos. Así que yo comenzaré el trabajo y vamos viendo cómo van saliendo las cosas”. ¿No les parece ridículo? ¿quién contrataría a un arquitecto que no planifica? Y si somos arquitectos de nuestra vida o de nuestro ministerio en la iglesia o de cualquier puesto de responsabilidad que tenemos ¿es demasiado pedir que tengamos un proyecto?

 Zig Ziglar, que es uno de los comunicadores más famosos, conocido como el “motivador de los motivadores”, que ha inspirado a más de 3 millones de personas que han asistido a sus conferencias, y que ha vendido más de 4 millones de libros en el mundo, en su libro titulado “Puedes alcanzar la cima” escribió: “Es una verdad universal, que las personas que tienen una meta clara en sus vidas, llegan más lejos, más rápidamente y consiguen más logros en todas las áreas de su vida”. “El Dr. David Jensen hizo un estudio sobre la gente que asistía a los seminarios públicos que yo dirigía. Dividió a estas personas en dos grupos: los que establecían metas y desarrollaban un plan de acción para alcanzarlas, y los que no realizaban ninguna acción específica para establecer sus objetivos. Los que establecían sus metas ganaban de promedio dos veces más que el grupo inactivo. No es sorprendente el hecho de que el grupo activo tendía a ser más entusiasta y estaba más satisfecho con la vida, con el trabajo, más feliz en su matrimonio y en general su salud era mejor. Todo esto ayuda a saber hacía dónde vamos.” Y más adelante, en otro capítulo escribió: “IMPORTANTE: Hasta que pongas tus metas por escrito, solo tienes intenciones que son como semillas sin tierra”

 Algo parecido dice Paul W. Powell, a quien conocí en Waco (Texas) en la Universidad de Baylor en su libro “Cómo quitarle lo pesado al liderazgo”. “Es sueño mientras no lo escribas. Si lo escribes, entonces es una meta”

 Así, antes de iniciar el nuevo año pongamos nuestras metas por escrito. Pero podemos preguntarnos ¿cómo sé que voy en el camino correcto? ¿cómo sé que no estoy haciendo castillos en el aire que nunca podrán ser una realidad? Para saber esto necesitamos escuchar el consejo de Dios por medio de las Sagradas Escrituras. ¿Qué nos aconseja Dios?

**I DIOS NOS ACONSEJA, ANTE TODO, ARREGLAR CUENTAS CON ÉL**

En el libro de Salmos 32:8 dice Dios: “Te haré entender y te enseñaré el camino en que debes andar, sobre ti fijaré mis ojos.” Esta es una gran promesa de Dios, la promesa que nos hará entender lo que no entendemos, y la promesa de enseñarnos el camino que debemos tomar, de enseñarnos qué decisión debemos hacer y a dónde ir, y la promesa que él mismo estaría observándonos para que no nos equivoquemos al decir “sobre ti fijaré mis ojos”. Es una maravillosa promesa, pero es una promesa en su contexto. Esta promesa fue dada después de un cambio de actitud, es una promesa dada después del arrepentimiento.

El salmo comienza así “Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada y cubierto su pecado, bienaventurado el hombre a quien Dios no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño. Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día…(5) Mi pecado te declaré y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Dios, y tú perdonaste la maldad de mi pecado…” Hasta aquí llegan las palabras del rey David, y como respuesta Dios le dijo “Te haré entender y te enseñaré el camino en que debes andar, sobre ti fijaré mis ojos”.

Como vemos, David arregló sus cuentas con Dios. Confesó su pecado, pidió perdón y fue perdonado y recién entonces vino la promesa “te haré entender y te enseñaré”. Así que si quieres que Dios te enseñe, te guíe, te muestre lo que debes hacer y te proteja, arregla tus cuentas con él. Confiesa tus pecados, pide perdón y serás perdonado para iniciar este nuevo camino.

**II DIOS NOS ACONSEJA DEJARNOS GUIAR POR SU ESPÍRITU**

Todos los que recibimos a Jesucristo y lo confesamos como Señor de nuestras vidas, se nos concedió el Espíritu Santo para que sea nuestra guía, nuestro consejero, nuestro maestro, según la promesa de Jesús en Juan 16:13 cuando dijo: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.”

Podemos subrayar la frase “él os guiará a toda verdad”, es decir, que marcará el rumbo de nuestras decisiones, un rumbo hacía la verdad, para que no nos equivoquemos. El Espíritu Santo en ocasiones nos indica que hagamos algo, o que nos detengamos, o que visitemos a una persona, o digamos algo, como los hizo con Felipe, según Hechos 8:29 donde leemos: “Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro”. Es probable que Felipe oyó en su interior como una voz que le decía “acércate y júntate al carro” donde viajaba el funcionario de Etiopía. O también, cuando el apóstol Pedro estaba orando en una terraza y después de ver una visión, el Espíritu Santo le habló, según Hechos 10:19 “Mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan.”

 El Espíritu Santo, cuando hace falta nos habla de la misma manera. No lo hace siempre, sino en ocasiones especiales para confirmar algo, como en este caso, porque Pedro necesitaba esta confirmación debido al peligro de ser atrapado y asesinado por sus enemigos que estaban persiguiendo a la iglesia. La voz del Espíritu Santo trajo seguridad a su alma.

 Sea de esta manera o simplemente dándonos paz en nuestro corazón, el Espíritu Santo nos guiará en toda planificación, proyectos y metas.

**III DIOS NOS ACONSEJA NO PRESUMIR**

Aunque la palabra “presunción” tiene varios significados, elegiremos uno de ellos que define la presunción como vanagloria o como jactancia, y no tanto como conjetura. Porque nos exponemos al peligro de fracasar cuando decimos “el Señor me dijo que hagamos esto o aquello” cuando en realidad ha sido solo nuestro deseo que así sea, o que nos pareció que Dios nos dijo, y lo decimos que si lo hubiera dicho. O también, en otras ocasiones hablamos de nuestros planes ignorando de manera absoluta los planes de Dios. Por eso en Santiago 4:15 leemos: “En lo cual debierais decir: Si el Señor quiere viviremos y haremos esto o aquello.”

 Por ejemplo, cuando el apóstol Pablo hacía planes para sus viajes, dependía absolutamente de la voluntad última del Señor. Así en 1 Corintios 16: 7 dice: “Porque no quiero veros ahora de paso, pues espero estar con vosotros por algún tiempo, si el Señor lo permite.” Porque aunque él quería y esperaba verlos y estar con ellos por un tiempo, sabía que necesitaba el permiso del Señor, y por eso concluye con la frase “si el Señor lo permite”

 El apóstol Pablo hacía planes, los diseñaba, establecía fechas, fijaba la duración de su estadía, pero lo dejaba todo supeditado a lo que el Señor decidiera. “Si el Señor lo permite” lo que indica en Pablo una total ausencia de presunción o de jactancia por lo que había planificado hacer. Así también nosotros deberíamos hacer lo mismo y adoptar la misma actitud de absoluta dependencia de la voluntad de Dios, sabiendo que él puede cambiar el curso de nuestros planes cuando y donde quiere.

**IV DIOS NOS ACONSEJA ESPERAR OPOSICIÓN**

Porque aquí también podemos cometer el mismo error de muchos cristianos, incluso de líderes o pastores que suponen que si algo viene de Dios nada ni nadie podrá impedirlo. Lo cual es cierto en cierto sentido, porque si “Dios es con nosotros ¿quién contra nosotros?” por lo tanto, afirmamos que nuestro proyecto tendrá éxito y lograremos lo que nos proponemos. Hasta que chocamos con la realidad y en ocasiones, la realidad nos muestra, que pese a toda nuestra fe y confianza en Dios las cosas no salen como las esperábamos. Porque tampoco las cosas sucedieron como las esperaba el apóstol Pablo, el cual, escribiendo a la iglesia de Tesalónica les dijo “por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez pero Satanás nos estorbó.” (1 Tesalonicenses 2:18)

Cuando escribió “quisimos ir a vosotros” indicó que tuvieron la intensión e hicieron planes para viajar, no solamente una vez, sino varias. “ciertamente una y otra vez” y no pudieron. Probaron otra vez, y no pudieron. ¿qué pasó? Y Pablo responde “pero Satanás nos estorbó”. Y esto no significa que Satanás es más fuerte que Dios, sino que por alguna razón Dios permitió que Satanás los estorbe. Y cuando Dios permite que algo se interponga en nuestros planes, lo hace por una razón. Y la razón en este caso fue que Dios quería que Pablo escriba esta carta a la iglesia. Si Dios no hubiera dejado que Satanás los estorbe, hoy no estaríamos leyendo la epístola de Pablo a los tesalonicenses.

Por eso, cuando hagamos planes, no imaginemos que todo saldrá sobre ruedas y que se abrirá una autopista ante nosotros sin ningún obstáculo, y que lo único que debemos hacer es apretar el acelerador. No, no funciona así o funciona así raramente y en situaciones puntuales, pero en la mayoría de los casos tenemos que librar una batalla y armarnos con toda la armadura de Dios para hacer frente a principados y potestades; debemos también armarnos de paciencia, porque todas las cosas tienen su tiempo; tenemos que armarnos con el escudo de la fe para apagar los dardos de fuego que lanzarán sobre nosotros, y así permanecer firmes.

**V DIOS NOS ACONSEJA ESFORZARNOS**

Generalmente se pide un esfuerzo a los que ya hicieron su parte y se sientan para descansar, y de pronto viene alguien y le dice “Vamos, levántense, nos falta un esfuerzo más para llegar”. O también a los que ya están agotados y quieren parar o abandonar su tarea, se les dice “Les pido un esfuerzo más, un poco más y lo logramos”

Además, se pide un esfuerzo en situación de peligro o muy desventajosas, como por ejemplo, cuando Joab, el general del ejército de David se vio rodeado por dos ejércitos, uno de los sirios y otro de los moabitas, se puso en orden de batalla y le dijo a su hermano Abisai “Si los sirios pudieran más que yo, tú me ayudarás; y si los hijos de Amón pudieren más que tú, yo te ayudare. Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios, y haga Dios lo que bien le pareciere” (1 Samuel 10:11-12) y el esfuerzo dio resultado porque sus enemigos al verlos huyeron. Fue la actitud, no las armas ni el poderío militar, sino al actitud de sus jefes y soldados dispuestos a esforzarse y dar batalla que los hizo huir.

 ¿Cómo está tu actitud frente a los problemas del año que se avecina? ¿estás dispuesto a esforzarte y dar batalla aunque estés en desventaja? Es tu actitud, y no la cantidad de gente, ni los recursos que tengas, es tu decisión de esforzarte por Dios y por su pueblo.

 No pensemos que a Pablo le fue fácil cumplir con sus objetivos. También él tuvo que esforzarse para lograrlos. En Romanos 15:20-21 dice “Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que nunca han oído de él, entenderán”

 “De esta manera me esforcé a predicar el evangelio”…No me fue fácil, no fue pan comido, no fue una tarea liviana, porque tuve que esforzarme y me esforcé. Y el mismo esfuerzo les pide a los Corintios cuando les escribió “Velad (estén atentos) estad firmes en la fe; portaos varonilmente y esforzaos” (1 Corintios 16:13) Y es el mismo esfuerzo que Dios le pidió a Josué cuando Moisés había muerto, y una y otra y otra vez le repitió lo mismo “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente…”(Josué 1:9)

 Es el esfuerzo que Dios te está pidiendo para enfrentar todos los desafíos que tendremos durante este próximo año.

CONCLUSIÓN:

 Ahora, comienza con lo primero y lo primero es arreglar cuentas con Dios, lo primero es confesar tus pecados, confesar tus faltas y declararlas ante Dios. “Mi pecado te declaré” dijo David, y añadió “y tu perdonaste la maldad de mi pecado”. Comienza aquí, y si no recibiste a Jesucristo, hazlo ahora, para que te conceda el Espíritu Santo que te guiará en todas las cosas, de manera tal que si encuentras oposición las cosas se pongan difíciles, te esforzarás y alcanzarás la meta, alcanzarás la cima por el poder Dios.

 Así que comienza a planificar con Dios, el gran Arquitecto, y bajo la guía de su Espíritu, sueña, piensa en posibilidades, piensa en como superarás las dificultades y los obstáculos, ora al respecto, siéntate y escribe cada meta y cada objetivo, y luego pide al Señor su ayuda para lograr el propósito de Dios con sus fuerzas y su poder.